

[Imprimir Página Web](#)

Las relaciones económicas España-China: balance y perspectivas

Pablo Bustelo

ARI Nº 96-2002 - 9.11.2002

En los últimos meses China ha suscitado un interés creciente en la Administración y entre las empresas españolas. Este análisis pasa revista a las relaciones económicas bilaterales durante los últimos tres años, destacando que el comercio bilateral es escaso en cuanto a exportaciones y arroja un muy elevado desequilibrio para España, que la inversión española en China es alarmantemente pequeña y que el turismo chino en nuestro país – un sector de enorme potencial – está todavía por desarrollar. Además, se analizan las perspectivas para los próximos años de esas relaciones, a la vista sobre todo del reciente ingreso de China en la OMC, de la celebración en Pekín de los Juegos Olímpicos de 2008 y de la previsión de que China se convertirá, muy probablemente, en la segunda mayor economía del mundo hacia el año 2025.

El interés por China de las autoridades españolas ha aumentado considerablemente en los últimos meses. En el plano económico, la visita oficial a Pekín del vicepresidente Segundo y ministro de Economía, Rodrigo Rato, a finales de octubre de 2002, con motivo del III Encuentro Empresarial Hispano-Chino, ha dado pie a que los medios de comunicación hayan destacado los progresos alcanzados, pero también las insuficiencias presentes, en las relaciones bilaterales de comercio, inversión y turismo. En el plano político, la conferencia "Treinta años de relaciones hispano-chinas: balance y perspectivas en el contexto del Plan Asia Pacífico" de la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, en Barcelona a principios de noviembre ha puesto de manifiesto la prioridad que la diplomacia española otorga al gigante asiático, especialmente desde la aprobación del *Plan Marco Asia Pacífico 2000-2002* y cuando está a punto de nacer un nuevo Plan, que previsiblemente centrará sus esfuerzos en China. La ministra Palacio ha anunciado la creación de un Foro Hispano-Chino, encargado de potenciar el conocimiento mutuo, y que presidirán Juan Antonio Samaranch, por parte española, y Hu Qili, vicepresidente de la Conferencia Consultiva, por parte china.

Se han celebrado igualmente en España durante 2002 varios seminarios o encuentros de carácter económico sobre China, entre los que han destacado el curso "El ingreso de China en la OMC", a principios de septiembre, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Barcelona y sendas jornadas sobre "China en el siglo XXI", organizadas a principios y finales de septiembre en Barcelona y Madrid, respectivamente, por Casa Asia, con la colaboración del Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) y de la Fundación Ortega y Gasset. También cabe señalar la publicación de un número monográfico sobre "China en el siglo XXI" de la revista *Información Comercial Española* (nº 797, febrero de 2002), de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo.

Además, en 2001 las importaciones españolas de productos chinos superaron por vez primera a las procedentes de Japón. En ese año, China fue el segundo receptor (tras Kazajstán) de la asistencia española en el marco del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), con una cuantía de 43,8 millones de € aprobada por el Consejo de Ministros. Durante 2001 y 2002 varias importantes empresas españolas han conseguido sustanciosos contratos en China o han ampliado su presencia en el país, pese a que, en términos agregados, la inversión española total es todavía muy escasa. Se ha acelerado igualmente la actividad en China de organismos públicos como el ICEX, la Compañía Española de Seguro de Crédito a la Exportación (CESCE) y la Compañía Española de Financiación del Desarrollo (COFIDES). Además, el potencial de China como emisor turístico ha empezado a ser tenido muy en cuenta por la Administración y las empresas españolas de ese sector.

Es, pues, buen momento para recapitular y hacer balance de las relaciones económicas bilaterales, así como para indagar las posibles perspectivas, durante los próximos años, de tales relaciones.

Comercio, Inversiones y Turismo

En *comercio bilateral*, obtener cifras precisas de exportaciones e importaciones no resulta fácil, ya que Hong Kong, región administrativa especial de China desde 1997, ejerce, como es bien conocido, de centro de intermediación comercial, de manera que una parte de sus exportaciones son, en realidad, re-exportaciones de bienes fabricados fuera del territorio mientras que una parte de sus importaciones sólo transita por éste.

La evolución de los últimos años, aunque esperanzadora, no ha sido del todo brillante. Según los datos de la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, que tratan separadamente China y Hong Kong, las exportaciones españolas a China han aumentado de 442 millones de euros en 1999 a 636 millones en 2001, pero esa última cifra, que supone apenas 0,5% de las exportaciones totales de España, equivale a una séptima parte de la cuota de China en las importaciones mundiales y es todavía inferior a la registrada en 1995.

El aspecto positivo principal es que en 2001 las exportaciones españolas a China crecieron, respecto de 2000, tres veces más que las exportaciones totales de España. Además, puesto que han pasado de 3.686 millones en 1999 a 5.070 millones en 2001, las importaciones (que supusieron en ese último año 3% de las importaciones totales) han

registrado un crecimiento algo menor que el de las exportaciones.

No obstante, los porcentajes de exportaciones e importaciones son inferiores a los del conjunto de la UE: 3,1% y 7,4% respectivamente.

Incluso teniendo en cuenta el *factor Hong Kong* y haciendo los cálculos pertinentes (el 57% de las importaciones de Hong Kong son bien importaciones "retenidas" o bien se re-exportan a China y el 65% de las exportaciones de Hong Kong son exportaciones "domésticas" y re-exportaciones procedentes de China), los resultados no son sustancialmente distintos, pese a que aumentan las exportaciones españolas en un 46% y las importaciones en sólo 4%. Para 2001, la estimación resultante arroja unas exportaciones *reales* de 931 millones de € (0,8% de las exportaciones totales) y unas importaciones *reales* de 5.252 millones (3,3% de las importaciones totales).

Por tanto, en 2001 el déficit de España con China (incluyendo Hong Kong) representó 4.321 millones de €, es decir, 10,9% del déficit comercial total de nuestro país, proporción que supera a la del déficit con Japón (8,5%).

Además, las últimas cifras disponibles (para enero-agosto de 2002) permiten estimar unas exportaciones *reales* de 692,5 millones de € (0,8% de las exportaciones totales) y unas importaciones *reales* de 4.865,5 millones (4,4% de las importaciones totales), arrojando un déficit de 4.173 millones, equivalente a nada menos que 17,1% del déficit total de España.

Otro problema es la baja proporción de los bienes, especialmente de consumo, en los que España tiene ventajas competitivas en el mercado internacional (grasas y aceites, manufacturas de piedra, productos vegetales, calzado y material de transporte), puesto que las principales partidas de la exportación a China son calderas y máquinas, maquinaria y aparatos eléctricos y productos químicos.

En lo que atañe a las *inversiones directas de empresas españolas*, pasaron de 10,2 millones de € en 1999 a 34,1 millones en 2000 para caer a 5,5 millones en 2001, año poco significativo ya que la inversión directa mundial y la española se contrajeron en más de 40%. La media anual en el trienio fue de 16 millones (sólo 0,02% del total de la inversión española en el extranjero). Si a esa cantidad sumamos la inversión en Hong Kong, que fue de 55 millones (0,08% del total), alcanzamos la cifra de 71 millones de €, esto es, apenas 0,1% de la inversión total. Tal proporción es escasísima: la media de la UE es de 1,2%. Un destacado académico español ha llegado a afirmar recientemente que el valor anual de la inversión española en China es probablemente menor que el coste acumulado de los viajes oficiales de autoridades españolas a aquel país.

Conviene, además, comparar esa cifra con la inversión anual media en 1999-2001 de empresas españolas en América Latina, que fue de 30.411 millones de € (42,9% del total) y con la inversión española en otro país asiático, Filipinas (98 millones, 0,14%), algo mayor, pese a que los lazos históricos no deberían ocultar la enorme diferencia de peso económico. Según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el producto interior bruto (PIB) de América Latina y el Caribe, medido en paridad de poder adquisitivo (PPA), supuso 8,2% del producto mundial en 2001. El peso relativo de China fue de 12,1%. La preferencia inversora de las empresas españolas por América Latina es sin duda explicable pero tiene los inconvenientes de concentrar en exceso el riesgo, de provocar falta de atención por otras áreas geográficas y de no corresponderse con los tamaños económicos relativos. Algo parecido puede decirse del hecho de que España invierta más en Filipinas que en China: con arreglo a datos del Banco Mundial, en el año 2000 el ingreso nacional bruto, también en PPA, de China (casi 5 billones de dólares) fue quince veces mayor que el de Filipinas (320.000 millones de dólares).

Puesto que existe una alta correlación entre inversiones y exportaciones, la baja presencia inversora de las empresas españolas explica buena parte de la escasa exportación y, por tanto, del elevado desequilibrio comercial.

Un reciente informe de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) ha puesto de manifiesto que en el año 2002 China se podría convertir en el primer receptor mundial de inversión directa extranjera, desbancando a Estados Unidos, con una cifra que podría rondar los 60.000 millones de €. No parece razonable que España, séptimo país inversor del mundo (5,7% del total en 2000), esté prácticamente ausente de China (0,09% de la inversión recibida por China en ese año).

Finalmente, en lo que se refiere al *turismo chino en España*, es difícil conocer con exactitud la cifra real, puesto que, en su gran mayoría, los turistas chinos que vienen a nuestro país lo hacen a través de otros países de la UE. Sin embargo, el Embajador español en Pekín, Eugenio Bregolat, ha estimado en 12.000 la cifra anual de turistas chinos en España, un número a todas luces muy escaso (en comparación con un total de 23,5 millones de turistas recibidos).

Perspectivas

A corto plazo, los efectos del ingreso de China en la OMC se dejarán notar en mayores importaciones y una creciente inversión extranjera.

A medio plazo, los Juegos Olímpicos de 2008 en Pekín van a suponer un desembolso en inversiones públicas que podría rondar los 30.000 millones de €, especialmente en líneas de metro, sistema ferroviario, carreteras o puertos de mar. De esa cantidad, España debería sacar algún provecho, a la vista de la experiencia acumulada durante Barcelona 92 y dado que existen empresas españolas con larga tradición y considerable actividad nacional e

internacional en esos sectores (Dragados, Abengoa, Indra, Renfe, Metro de Madrid, CAF, etc.)

A largo plazo, se estima que el tamaño económico de China superará al de Japón hacia el año 2025 y se convertirá así en la segunda mayor economía del mundo.

Retos para España

Resulta preciso un mayor esfuerzo empresarial, con las ayudas de la Administración que sean necesarias y posibles, con miras a no perder el tren frente a las empresas de otros países de la UE, que han desembarcado antes en China, han tenido más apoyos de sus gobiernos y han mostrado más ambición y paciencia. Los empresarios españoles se quejan de la poca flexibilidad de los créditos oficiales y de la débil imagen-país (incluyendo la imagen-producto y la imagen-empresa) que tiene España en China. No obstante, la legislación vigente sobre los créditos oficiales no permite aumentar mucho su cuantía y su grado de concesionalidad. En cambio, sí sería posible fortalecer más la imagen de España como país avanzado, socio comercial fiable y productor y exportador de bienes y servicios de calidad intermedia, adecuada a las necesidades de un país como China.

Pese a que ya hay más de 160 empresas españolas presentes en China y a los progresos registrados en el último año en cuanto a número de empresas y sectores presentes (Iniexport en transporte ferroviario, Dragados en operación de terminales de contenedores y sistemas de control de tráfico, etc.), urge un mayor esfuerzo inversor. Si se registrase un aumento sostenido de la inversión directa de empresas españolas en China, uno de los efectos sería seguramente el de arrastrar exportaciones, lo que contribuiría a reducir el desequilibrio que presenta España en las relaciones comerciales bilaterales. Hasta la fecha las inversiones españolas se han concentrado en material de transporte y bienes de equipo, sector agroalimentario, algunos bienes de consumo (textiles o zapatos) y servicios de transporte y de *software*. Los expertos consideran que hay sectores en los que se podría hacer un esfuerzo adicional: industria ferroviaria, transporte urbano, ingeniería civil, consultoría, medio ambiente, maquinaria textil, construcción naval, etc., además de distribución de mercancías y turismo y quizá también banca y seguros y telecomunicaciones.

Es igualmente necesaria una mayor agresividad exportadora, con miras a no dejar de lado un mercado potencial de 1.300 millones de consumidores y un mercado real de más de 100 millones de personas con un poder adquisitivo elevado. Teniendo en cuenta que las importaciones chinas supondrán ya casi 7% de las importaciones mundiales en 2005, cabría fijarse un modesto objetivo exportador de 1.500-2.000 millones de dólares para fines del decenio, lo que supondría triplicar al menos la cifra actual. Adicionalmente, habría que aumentar la proporción de bienes de consumo.

Para alcanzar tales metas, sería necesario un mayor compromiso por parte de las empresas (apuesta clara, plan estratégico y compromiso al más alto nivel de cada empresa), con la cobertura que resulte posible por la Administración. El esfuerzo conjunto de empresas y Administración, en el marco del *Plan Asia Pacífico*, parece estar empezando a arrojar algunos resultados positivos. Tal esfuerzo debe prolongarse e intensificarse.

En cuanto al turismo, es de esperar que China declare a España destino turístico preferente, lo que mejoraría mucho las perspectivas de nuestro país como receptor del incipiente pero muy prometedor turismo chino (estimado actualmente en unos 10 millones de personas).

En suma, fortalecer las relaciones económicas de España con China exige una apuesta decidida, al más alto nivel, por parte del sector privado y de la Administración, además, claro está, y a la vista de la naturaleza del mercado chino, de mucha paciencia y perseverancia.

Pablo Bustelo

Profesor en el Departamento de Economía Aplicada

Universidad Complutense

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲